

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

SERMON DE FLORES

SOBRE LA PROTECCION DE MARÍA.

*In me omnis gratia
vix et veritatis, in me
omnis spes vite et vir-
tutis.*

ECCLESIAST. XXIV., 25.

En mí toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Antes de venir aquí á desempeñar el sublime ministerio de la enseñanza evangélica he puesto los ojos en el campo del mundo, y tan triste y desconsolador espectáculo se ha ofrecido á mi vista que se ha llenado mi corazón de tristeza y pesadumbre. Parecíame que no estamos en primavera, sino en el rigor del invierno, porque buscaba flores en el campo místico de nuestra patria y no ha-

llé mas que espinas, esperaba encontrar uvas, y no encontré mas que agraces, y en vez de traer aquí con gozo como los apóstoles manojos de doradas espigas y de frutos deliciosos, solo puedo mostrar cizaña maldita de errores funestos, de vicios y pecados, cosecha inevitable, nacida de la horrible perversion que reina en las inteligencias y de la corrupcion espantosa que envilece los corazones.

Por ventura ¿no era nuestra España un campo privilegiado, cultivado con esmero por el divino Labrador, iluminado por el sol de la fé católica, protegido por la Virgen, regado con sangre de mártires, fecundado por el sudor de celosos apóstoles, vigilado por los centinelas de Israel, y defendido por todo género de auxilios interiores y exteriores? ¿No

era abundante, escogida, limpia y granada la semilla depositada en los surcos de esta heredad española, tan amada del Padre de familias? ¿Cómo, pues, ha nacido tanta cizaña? ¿Quién ha devastado nuestra heredad? ¿Quién ha convertido en cenagoso pantano este campo español, en otro tiempo tan fecundo y floreciente que semejaba el paraíso del Dios vivo? *Inimicus homo hoc fecit*. Todo es obra del enemigo. El liberalismo ha sido el autor de tamaña devastación.

El racionalismo ha dicho á la sociedad moderna tres cosas absurdas, impías y antisociales, y todas tres se las ha creído; que su razón es luz y foco de toda luz; que su voluntad es su ley y la fuente de toda ley; que su poder es soberano, y autónomo, anterior y superior á todo otro poder lo cual equivale á negar con negación insolente la ciencia de Dios, el poder de Dios, la ley de Dios, la soberanía social de su Hijo, la dirección y magisterio de su Iglesia. De aquí han nacido todos los males que deploramos, la perversion de las inteligencias, la depravación de las costumbres, la degradación de la familia, y el hundimiento de nuestra patria en los abismos de la miseria y de la barbarie.

Apremia, pues, la necesidad de aplicarnos á conocer el origen de nuestros males, su extensión y gravedad, y la única medicina que tiene virtud y eficacia para curarlos. Tal es el fin de este breve discurso. Pidamos ahora la luz de la gracia que nos dé á conocer la causa de nuestros males, la medicina que ha de curarlos, y la firme resolución de combatirlos con denuedo hasta lograr su curación. Alcanzaremos la luz y la fuerza que entraña la gracia divina por la intercesión de María Santísima á quien saludaremos reverentes con las palabras del Angel, *Ave María*.

—

In me omnis spes vix etc.

Voy á poner delante de vuestros ojos un cuadro siquiera incompleto y descolorido de los males que afligen á nuestra patria, á fin de que, una vez conocido el mal, podamos pensar en el remedio, y encontrado el remedio, formar propósito firme y eficaz de aplicarlo, obrando cada uno dentro de sus facultades bajo las inspiraciones de la gracia.

Estadme atentos, y lo vereis. Cuando pongo los ojos en este campo místico de nuestra patria, y le veo cubierto de vicios y pecados, devastados por pasiones desenfrenadas, y deformado por

crímenes horrendos; cuando observo que la irreligión y la inmoralidad se pasean en triunfo, desarraigando convicciones, ahogando sentimientos, destruyendo hasta los gérmenes de las virtudes; cuando veo los abismos tenebrosos é insondables hácia los cuales se precipita, empujada por sus locuras, la sociedad española, en otro tiempo tan grave, tan juiciosa, tan sensata, tan católica; cuando luego considero la satánica soberbia con que rechaza la mano caritativa y salvadora que puede contener su marcha de perdición; sobrado motivo tengo yo y sobra de razón ha tenido la Iglesia para maldecir con maldición eterna las abominables doctrinas que han abierto los abismos, y las manos criminales que han deshecho los fuertes diques que impedían el desborde funesto de las pasiones anticristianas y antisociales. El liberalismo es el autor de todo lo que vemos y tocamos. *Inimicus homo hoc fecit*. No es otro el principio generador de esos errores funestos y de esas doctrinas subversivas, impuras y anticristianas que oscurecen el cielo de las inteligencias; no es otro el impuro manantial de esos vicios degradantes y de esas corrupciones vergonzosas que afean y

devastan el campo de los corazones; no es otro la causa eficaz de esa miseria espantosa, de esa mortal decadencia, de esa anarquía política y de esas facciones ambiciosas, turbulentas y tiránicas que consumen la sustancia de la pátria y devoran sus entrañas con el cancer de su corrupción.....

Rechazando la soberanía de la Iglesia católica donde puso Dios el foco eterno de la verdad, el principio generador de la fuerza y la fuente inagotable de la vida, el liberalismo ha privado á nuestra pátria de la verdad católica que era el sol, su calor y su vida, consumando su muerte social, y enterrando su cadáver en la oscurísima tumba del racionalismo, del sensualismo, y del materialismo; pues así como el individuo perece cuando le falta el principio vital de su existencia, la sociedad también sucumbe, cuando desaparecen los principios que la sostenían, cuando se derrama la sangre de sus creencias que eran su vida, y se rompen los sagrados vínculos que daban á su organismo robustez, consistencia y hermosura.

Escrito está que Dios, así como rige y gobierna los mundos que hizo de la nada con su poder, no deja de su mano las [riendas de

los Estados, ni abdica jamás el gobierno de la sociedad que le debe su origen, su vida y conservación; y también está escrito que el Dueño absoluto y soberano Rector de la sociedad, para vengar su soberanía, ultrajada por la soberbia, para restablecer en las naciones los fueros eternos de la justicia, hollada por la ambición, para mostrar al mundo de las perfidias farisaicas y de las rebeliones satánicas lo estrecho de sus miras, lo efímero de su poder, y la vanidad de sus locas empresas, se levanta airado de su trono, y blandiendo la espada de su cólera infinita castiga con espantosas calamidades á las naciones emancipadas en aquello mismo que fué su pecado, y que sirvió de fundamento á su ciego frenesí y á sus altivas pretensiones.

Z. M.

(Se Continuará.)

VARIEDADES.

EL PADRE JOSÉ DAMIEN

PROTECTOR DE LOS LEPROSOS

Si fuera necesario dar pruebas del divino origen de nuestra Madre la Iglesia Católica ninguna nos parece mas al alcance de la razon que su admirable fecundidad en todos los tiempos las instituciones humanas están sujetas á la le

comun nacen, crecen y mueren, y estos tres periodos se ven perfectamente marcados en la vida de todas ellas. La Iglesia Católica por el contrario produce en estos tiempos hombres é instituciones lo mismo que en los primeros siglos de su existencia. Para propagar su fe fueron necesarios los mártires, y millones de mártires dieron generosamente su sangre; en la edad media hubo necesidad de hombres que estudiaran y pelearan y Europa entera se pobló de monjes y caballeros de las diferentes órdenes militares. Nuestra edad tiene como signo de egoismo, el olvido de las necesidades de nuestros prógimos y el amor á las riquezas y ahora mas que nunca se alistan bajo la hermosa bandera de la caridad miles de cristianos que dejándolo todo por amor á Dios sirven á sus hermanos pobres y enfermos y desamparados de todo auxilio humano. El coro que en el cielo forman los protectores de la humanidad desvalida y que empezando por el aragonés Vicente de Paul y acabando en Pedro Claver, el apóstol de los negros, será sin duda uno de los que ocupen mas alto lugar en la Gloria, acaba de enriquecerse (pensando piadosamente) con otro nuevo bienaventurado el Padre Damien protector de los leprosos salvajes y mártir de su caridad inagotable.

El Padre José Damien nació en Bélgica de una familia muy distinguida. A los 19 años tenia hermosas facciones, el pelo negro y rizado, y los ojos muy expresivos, estudiaba y todo le prometia brillante porvenir en el mundo.

Su hermano mayor estaba en aquella época en el noviciado de la Compañía de

Jesús y un día fué á visitarlo en compañía de sus Padres; en aquella visita sintió una irresistible vocación por la vida religiosa y á poco vistió la sotana de los hijos de San Ignacio. Algunos años después murió su hermano cuando estaba á punto de partir de misionero á el archipiélago de Harrai ó Saurrich, islas salvajes de la Oceania, y José pidió como un favor especial que le permitieran ir á ocupar el puesto que la muerte de su hermano había dejado vacante, súplica á que accedieron los superiores.

La lepra, ese horrible mal que desfigurando á los que la sufren los hace repugnantes y por la facilidad con que se contagia temibles, reinaba en aquellas islas amenazando con despoblarlas. Los gobernantes mas atentos á la conservación de los sanos que piadosos con los pobres enfermos, determinaron fundar en la isla de Molokai una leproseria á semejanza de las que se establecieron en toda Europa en la edad media y de las que tal vez solo exista el hospital de San Lázaro en Sevilla. En un mismo día fueron conducidos allí todos los lazarinos del Archipiélago pero no fueron solos. Los acompañó el Padre Damien y se estableció con ellos, sabiendo perfectamente que sin remedio moriria de aquella horrible enfermedad. Los pobres salvajes se sorprendieron mucho de ver á aquel hombre sano, jóven y blanco compartir con ellos las fatigas de aquel lúgubre destierro. ¡Ignoraban que hay un Dios bueno y misericordioso que ha ofrecido dar el ciento por uno á los que le sirvan en sus pobres!

El santo jesuita se dedicó desde los

primeros dias á cuidar especialmente á los enfermos que le parecieron mas graves y mas repugnantes por lo mismo que á estos era necesario prepararlos mas pronto para comparecer ante Dios. La enfermedad que padecian era incurable, pero tenian un alma y á salvarla dedicó su celo el heroico misionero.

El acto de valor imponderable realizado por el jesuita belga fué sabido por todo el mundo y en todo él provocó la mas entusiasta admiración. Bien pronto se organizaron suscripciones y con el producto de ellas se construyeron en la isla de Molokai casas, hospitales y una iglesia católica.

Diez años permaneció el Padre Damien ejerciendo la caridad en grado tan heroico y Dios hizo el milagro de conservarlo sano hasta que al fin uno de los médicos que de vez en cuando visitaban la isla para estudiar la lepra, dió al santo apóstol la noticia de que advertian en él los primeros síntomas de la enfermedad. Dios sin duda queria ya dar á su siervo el premio que en la tierra había merecido.

Los admiradores del Padre Damien enviaron á un pintor para que hiciera su retrato y al ver el protector de los leprosos el cuadro en que sus facciones aparecerian hinchadas y corroidas dijo:

«¡Qué rostro tan horrible! No creí ni sabia que la enfermedad hubiera adelantado tanto. Pero no abandonaria á mis leprosos aun cuando tuviera segura mi curación!»

Este héroe ha muerto hace pocos dias y la noticia de su santa muerte ha causado vivísima impresion en el mundo

entero y en todo él apenas ha quedado periódico (incluso los protestantes) que no haya publicado artículos en alabanza de la caridad heroica del bienaventurado jesuita que ha sacrificado su vida para salvar las almas de los salvajes leprosos de una isla perdida en las inmensidades de la mar del Sur.

Su lugar ha sido ya ocupado por tres mujeres, tres Hermanas de la Caridad á quienes no asusta el fin que les aguarda. Hace muchos siglos que dijo el gran apologista: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos.

¡Bendita sea nuestra Santa Religión que es Madre de tales hijos!

J. M.^a DE V. Y C.

—==—
HISTORIAS DE ANIMALES.

EL PERRO DEL GRUMETE.

Hé aquí lo que sucedió en New-York, hace algunos meses.

Un navío abandonaba el puerto con rumbo hácia Londres.

Sobre el muelle, un magnífico perro de terranova seguía el buque con la vista, revelando en su actitud y en sus miradas, una inquietud y una angustia inexplicables.

De pronto, no pudiendo resistir ya mas, se arroja al agua, nada en dirección al navío, lo alcanza, y se pone á seguirlo.

A bordo se encontraba el dueño de aquel perro, un grumete inglés que regresaba á su patria, y que no había podido conseguir, á pesar de sus súplicas, que el capitán le permitiera llevarlo consigo.

El perro siguió al buque leguas y leguas, á la vista de la tripulación compadecida y llena de admiración, de su amo desesperado, y del capitán inflexible. Este no permitió sino que le arrojaran algunos trozos de galleta.

Todo el día y toda la noche se pasaron así. Al día siguiente sucedió lo mismo; pero al amanecer del tercer día se vió flotar el perro sobre las olas, como un cadáver.

Entonces el capitán se movió á compasión. Se echó un bote al mar, cojió al perro, y lo suben á bordo, donde al cabo de algun tiempo comienza á dar señales de vida, gracias á los inteligentes cuidados de su amo, secundado activamente por todos los marineros.

Algunas semanas mas tarde, el navío naufragaba á dos leguas de Londres, á la entrada casi del puerto. Toda la tripulación pereció en el naufragio, excepto un jóven, el grumete, á quien su perro arrastró desvanecido hasta la playa.

Una vez en ella, poniendo una de sus patas sobre el cuerpo inerte de su amo, el animal comenzó á ahullar desesperadamente. Algunos pescadores que se hallaban próximos, acudieron luego, prodigando al pobre náufrago los cuidados indispensables; mientras el perro, que les habia dejado el campo libre, espía todos sus movimientos, dando señales evidentes de inquietud y desconfianza.

Por fin el grumete abrió lentamente los ojos, y entonces el perro, locode alegría, se puso á lamerle las manos y la cara, á dar gritos de contento, y á corretear sobre la arena; hasta que rendido por la fatiga se echó á los pies de su amo.

Su deuda de gratitud estaba pagada!

Una escena de salvamento.

En el mes de Octubre de 1883 me encontraba yo en Alessio, haciendo los estudios de una carretera. Todas las tardes al volver del trabajo, descansábamos un rato sentados á la orilla del Drin, aguardando la hora de comer. El mes de Octubre es precisamente la época en que los albaneses de la montaña bajan de sus alturas, para instalarse en los llanos, donde permanecen durante el invierno. Llegan en tropel juntamente con sus rebaños de ovejas, caballos y vacas, conduciendo á la espalda sus pequeñuelos las mujeres, y armados los hombres hasta los dientes, para velar por todos.

Una de estas bandas de montañeses llegó una tarde á la orilla opuesta del río, y se empeñó en hacer pasar sus rebaños á nado; pues era imposible pensar en aprovecharse de la única barca que habia por aquella parte, que solo hubiera trasladado unos pocos animales cada vez. El río engrosaba por lluvias torrenciales, tenia mas de 200 metros de anchura, y la operacion hubiera durado cerca de 24 horas.

A fuerza de gritos y de latigazos, consiguieron por fin los montañeses, que entrasen en el río unos veinte caballos, y entre ellos cinco ó seis yeguas con sus crías. Enseguida echamos de ver todos que una yegua vieja, cargada con un peso enorme, se quedaba atrás, y era arrastrada por la corriente. El pobre animal estaba perdido, porque aún recurriendo á la barca, era imposible llegar á

tiempo para salvarla. En esto el ganado restante, saltó á la orilla, y los potros, despues de algunas cabriolas, se unieron á sus madres; uno solo corria relinchando al rededor del grupo. Asistí entonces á un espectáculo, verdaderamente admirable que no olvidaré jamás.

El potro volvió cerca de la orilla, que se elevaba en aquel sitio unos cuatro ó cinco metros sobre el nivel del agua. Estuvo allí inmóvil un momento, con la nariz humeante y los ojos encendidos, y de pronto, lanzó un relincho estridente, indescriptible. Acababa de ver, á unos trescientos metros mas abajo, á su madre que, arrastrada por la corriente irresistible del río, apenas hacia esfuerzo alguno por salvarse. De un salto prodigioso se lanzó al río; desapareció un instante, y volvió á aparecer á seguida nadando en direccion de su madre. Como las ondas formadas por el ímpetu de la corriente, le impedian ver hacia delante, nadaba á saltos, relinchando, con el cuello erguido, y la mitad del cuerpo fuera del agua. Parecia increíble que momentos antes hubiera costado tanto trabajo hacerle entrar en el río con todo el rebaño.

La madre habia levantado al oírlo la cabeza, y con sonidos roncós y entrecortados, respondia á los relinchos de su hijo. Por fin se reunieron ambos, y sosteniendo el potro con su espalda la cabeza de la yegua, y á costa de esfuerzos inauditos, logró conducirla hasta la orilla: estaba salvada!

En la ribera se repitieron las cabriolas y los relinchos de alegría, corriendo el potro al rededor de su madre, frotando su cabeza contra la de ésta cariñosa-

mente, y dándole, de cuando en cuando, con sus pies golpecitos en el vientre, que es al parecer entre estos animales, el modo ordinario de demostrar el afecto filial.

No merece acaso este ejemplar la pena de ser referido?

(*El Pilar.*)

Sanas respuestas. — ¿Quién niega la existencia de Dios?

Todo aquel que no puede oír pronunciar el Santo Nombre de Dios sin manifestar la rabia ó el miedo que aquél nombre le inspira.

¿Quiénes se sublevan contra el dogma de los castigos eternos?

Todos los que por sus audacias ó crímenes los han merecido.

¿Quién acusa á la Religión de hacer del hombre una bestia?

Los que retrotraen el origen del hombre al mono, y tiene á éste por padre, por hermanos á los demas animales, por regla de moral las pasiones mas criminales y por fin del hombre la nada.

¿Quién habla continuamente del progreso?

Los que quieren retroceder hasta el Paganismo, alabando sin cesar sus tiranías, sus locuras y sus bacanales.

¿Quién sostiene que todas las religiones son buenas?

Los que no tienen ninguna, y toleran las falsas y persiguen la verdadera.

¿Quién acusa á la Iglesia de ser enemiga de las luces?

Los que por todos los medios impiden sus santas enseñanzas.

¿Quién habla incesantemente de sus

sacrificios por el pueblo, afectando compasión por los desheredados de la fortuna?

Los mismos que persiguen constantemente las obras de caridad instituidas para alivio de las miserias humanas.

¿Quién acusa á los defensores de la verdad de olvidar la mansedumbre evangélica?

Los que se valen siempre de la injuria, y no les detiene la ley en sus arrebatos y se rien del Evangelio.

¿Quién se subleva contra la confesion?

El que mas la necesita y menos la practica.

¿Quién insulta públicamente á los ministros de la Religión?

Los impíos, que confiesan no creer en Dios.

Coleccion

de Sermones morales, Panegíricos, Homilias y Pláticas para Asociaciones religiosas.

OBRA ORIGINAL,
compuesta por el

DOCTOR DON ZACARIAS METOLA,
Canónigo Lectoral de la S. I. M. de Burgos

Cuatro tomos en pasta. Los Señores Sacerdotes pueden adquirirla (por celebracion en el *Centro Católico*, y dirigiéndose al autor los de afuera, con un recibo en que bajo su firma se encarguen de celebrar *pro intentione dantis* 12 Misas con Responso.

Precio en rústica 13 pesetas; en pasta 16; para afuera 1 peseta mas y 50 cént.



Imp. Católica, Huerto del Rey, 13.